

Vallegón

Una pequeña escuela de escalada

JAVIER LOPEZ JATO "JAVETA"

No tengo sueño. Ni idea de la hora que es. Pero no puede faltar mucho para que amanezca. La imagen que encuentro cuando abro los ojos está recortada por un margen negro que no es otra cosa que el cuello de mi saco de dormir. Es suficiente para poder distinguir la suave silueta de Anguía, el monte que tengo enfrente. Por encima de él la oscuridad es menos densa. No veo ni una sola estrella pero esa poca claridad que allí hay me atrae poderosamente y paraliza mi mirada. Sin duda, algo muy importante tiene que estar pasando ahí detrás, que reverbera tanta luz...

Después de permanecer largo rato recostado sobre mi lado izquierdo, me decido por fin, a sacar la cabeza del saco y recibo agradecido el aire fresco que circula por ahí fuera. (Es un poco curioso. Han pasado nose cuántos años desde que viví estos momentos y ahora percibo aquellas imágenes y sensaciones, con la nitidez de algo mucho más reciente, diría que casi presente.) La ausencia de los astros me indica que debe estar nublado. Esto me preocupa porque la posibilidad de una tormenta echaría por tierra los planes que llevaban bastantes días pululando por mi sesera. Tenía pensado abrir un pequeño espolón de roca gris, que desde hace tiempo me llama la atención. Pero pensándolo mejor, aunque lloviera y no pudiera escalar, bien ha merecido la pena este cómodo vivac, protegido por el abrigo natural que hay aquí, a los pies de la «Agu-

ja», donde me ha traído la noche para ser espectador de honor de este amanecer. Además, cuando llueve, Vallegón también está bonito.

Aquella mañana no llovió. Y abrimos la vía de «Las Lajas», por el medio de aquel llamativo espolón. Por más que lo intento, no logro acordarme de qué día era pero, por otro lado, ¿a quién le iba a interesar? Lo que sí recuerdo es que para mí fue un día importante.

Pequeñito y tranquilo

Desde luego que éste no es un gran cañón con perfectas paredes de tropiecientos metros. No hay afiladas agujas de roca mejor que la del Naranjo. Los frondosos bosques, como los maquis, se esconden en lo más alto del monte, huyendo de un ejército de eucaliptus mentolatis que lo arrasa todo a su paso y que ya ha dejado el río más seco que la pata de un santo.

Tampoco ha llegado aquí el frenético tren del XIIº grado, y las vías de A17 con quince vivacs son más bien escasas.

Pero tampoco hay aglomeraciones en las reuniones, ni paranoias para esconder el macuto cuando te vas a preparar. Jamás me encontré con otra cordada escalando en Vallegón. Y esto es algo que se puede decir de muy pocas escuelas que yo conozca.

Está claro que el atractivo de este lugar no reside en la envergadura de sus paredes o en

su dificultad. La más alta no llega a los 80 metros y ningún pasaje de sus vías supera el VI grado. Sin embargo es una escalada atractiva y variada, que se desarrolla en un ambiente agradable y tranquilo, en la que se usan casi todos los tipos y técnicas de progresión: chimeneas, placas, fisuras, diedros, adherencias, techos, etc. La piedra, en general es bastante buena y en algunas ocasiones, excelente. Las posibilidades de abrir cosas nuevas son innumerables, existiendo amplias zonas que se encuentran completamente vírgenes. La vía más lejana está a cinco minutos del coche y todas están bien equipadas, aunque conviene llevar algunos fisureros.

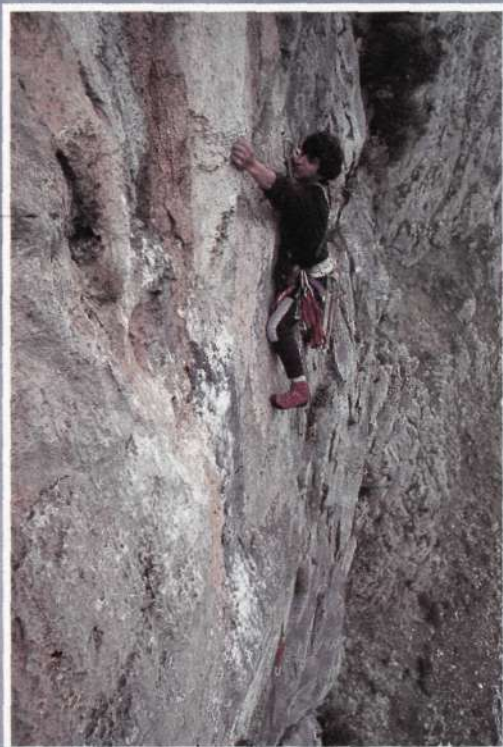
Y si no se quiere escalar, Vallegón es un lugar generoso en reconfortantes paseos: río arriba, a darse un baño en las cascadas (que al estar más altas tienen agua todo el año), a las cumbres de Ventoso, Anguía o la cercana Peña de Santullán.

Situación y descripción general

La zona de escalada de Vallegón está enclavada en la base de la ladera occidental de la Peña de Santullán, a unos 4 km. de Castro Urdiales, en el límite oriental de la provincia de Cantabria. Para llegar allí, si se viene desde Bilbao, no es necesario llegar a Castro: 4 kilómetros antes, en Mioño, hay que desviarse a la izquierda para coger una carretera que lleva a Santullán, un pequeño pueblo desvirtuado por completo por la cercana



Esta es la zona principal de esta pequeña escuela, vista desde el camino. Aquí se concentran la mayor parte de las vías. A la izquierda, la Aguja de Vallegón, a la derecha, el Torreón de la Maza.



Segundo largo de Quinta Universal, antes de llegar al techo. Este es uno de los itinerarios más interesantes de la escuela.

presencia de una monstruosa cantera que ya ha hecho a la Peña una enorme herida que no cicatrizará jamás, causando además serios e irreversibles daños, tanto en los alrededores como en el sistema hidrológico subterráneo. Una vez aquí se atraviesa el pueblo para seguir en dirección a Samano. Unos 2 Km. más adelante, se toma a mano izquierda, una amplia carretera, de reciente construcción, que lleva a un engendro pintado de verde (para no desentonar mucho en el paisaje), donde fabrican carrocerías de autobuses, al que llaman SETRA, S.A. Justo antes de llegar a él y sin cruzar el río, nace un camino sin asfaltar, transitable para un coche. Desde aquí ya se ven algunas paredes. Hay que seguir la pista, paralela al río, y pocos metros más adelante, a la izquierda, junto a un gran bloque, se puede aparcar el coche, aunque es mejor dejarlo al comienzo del camino, junto al puente (por el coche y por lo de la contaminación acústica).

Si, por el contrario, se viene de Santander, hay que atravesar Castro. Ya en las afueras, en una cerrada curva, se deja la carretera nacional para tomar a la derecha, la que va a Guriezo hasta llegar a Sámamo. Aquí se coge un desvío, en medio del pueblo, hacia Santullán. Se sigue en esa dirección por espacio de más o menos un kilómetro, y así se llega a la amplia desviación (a mano derecha) que lleva a la fábrica de autobuses de la que hablo más arriba.

La mayoría de las vías se concentran en la Aguja de Vallegón y sus más inmediatos alrededores. Yendo hacia la derecha, la pared pierde uniformidad hasta que aparece una especie de torreón con una pared rojiza y

desplomada por la que, en su límite izquierdo discurre la vía «Mari Juli», a través de un geométrico techo, bien visible desde el camino.

Continuando a la derecha, hay un nuevo conjunto de paredes con una cerrada canal en medio. Aquí hay alguna vía en obras y promete cosas bonitas. Más a la derecha, antes de llegar a una estilizada chimenea (también en obras) y en cuya base está la cueva de Covarrubias, está la vía de la Caracola, un bonito itinerario de dos largos (el segundo un tanto silvestre). Desde este punto hasta que unos cien metros a la derecha termina la pared, acostumbran a hacer sus nidos algunas parejas de halcones peregrinos y otras rapaces. Yo recomendaría desde aquí que, en beneficio de éstas ya escasas especies y en el nuestro propio, en definitiva, no se las moleste escalando en este trozo de pared, durante su época de anidación.

Si se sigue el camino de Vallegón, valle adentro sin desviarse en unos doscientos o trescientos metros, se llega a una praderita junto al río con algunos castaños. A la izquierda hay un gigantesco bloque que al separarse de la pared, ha formado un cañón-chimenea con salida por los dos extremos, de 1 a 3 metros de ancho por unos 25 de alto y más de 40 de largo. Este conjunto de pequeñas paredes, ofrece un montón de interesantes y divertidas posibilidades de boulder asegurado desde arriba, tanto dentro como fuera de la chimenea, en la periferia del bloque y a los lados de él. A la izquierda de este «tajo», junto a una gran yedra, discurre la «vía Laboral», único itinerario equipado (2 spits) de esta zona y que puede asegurarse desde el mismo coche. El resto es cosa de una cuerda por arriba (o no) y un poco de imaginación.

A continuación voy a hacer una breve descripción de algunas vías:

Quinta-universal

La vía comienza encaramándose al bloque que hay junto a la boca de la cueva de «Los Santos», desde donde se alcanza el primer clavo. El desplome se supera en un zigzagueante largo intercalando libre atlético con artificial, hasta llegar a una reunión en estribos sobre tres spits. El segundo largo sigue en libre, superando un pequeño extraplomo hasta alcanzar un marcado techo que se pasa con un estribo. Desde aquí desciende considerablemente la dificultad hasta salir a la cumbre de la Aguja de Vallegón. MD Sup./A2—75 m.—

Altos Hornos

Empieza en un terreno fácil hasta meterse de una zancada en una chimenea que se re-

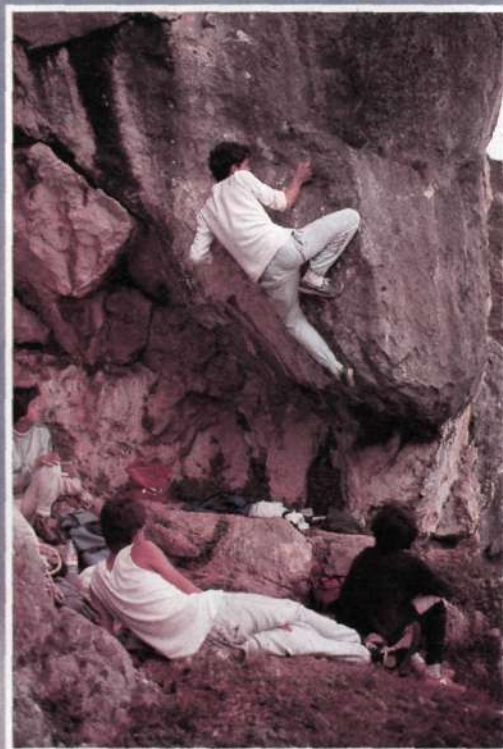
monta hasta su fin. Se llega así a una amplia vira donde se instala una cómoda reunión. Continúa por un diedro fisurado, para introducirse en una segunda chimenea, que hay que superar para hacer reunión sobre un gran bloque que la cierra, formando una buena repisa. El tercer largo, más corto, lo forma una incómoda fisura chimenea que lleva al final de la vía, en la parte más alta de la pared. D. sup.—80 m.—

Vía del Péndulo

Esta vía se encuentra a la izquierda de la Aguja de Vallegón y discurre por el medio de una lisa placa rojiza, rodeada de desplomes y que confluye en una higuera. Para llegar a ella hay que bordear la Aguja por su izquierda y subir una cuesta de hierba, una trepada fácil, y se entra en una vira inclinada en la que se encuentra el primer seguro de la vía. Existe una variante que comienza un poco más abajo, en la vira, y que coge una marcada fisura que se supera en bavaresa, para alcanzar el límite inferior del largo extraplomo oblicuo que delimita toda la placa por su izquierda y así entroncar con la vía original.

Una vez realizado el péndulo, tras un paso en tensión, se llega a un nicho en el que se instala la reunión, sobre fisureros. El segundo largo continúa saliendo de la reunión por la izquierda, para seguir hacia una higuera. Se atraviesa en diagonal a la derecha y se sale de la vía por un diedro sobre el que se monta una segura reunión con puentes de roca.

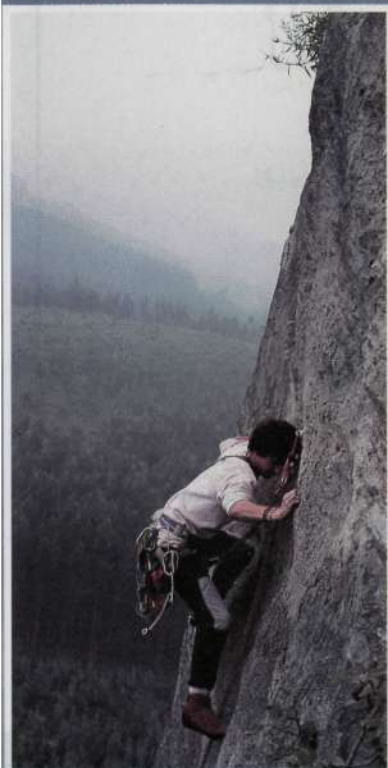
Haciendo la digestión junto a la boca de la Cueva de «Los Santos», al pie de la Aguja.



Descenso

De la parte alta de la pared, se puede volver a la base caminando hacia la derecha hasta llegar al collado que hay detrás del Torreón de la Mari-Juli y descender por la canal de su derecha y más abajo, girar a la derecha para, por un desdibujado camino, regresar a la cueva de Los Santos, rodeando la base de las paredes.

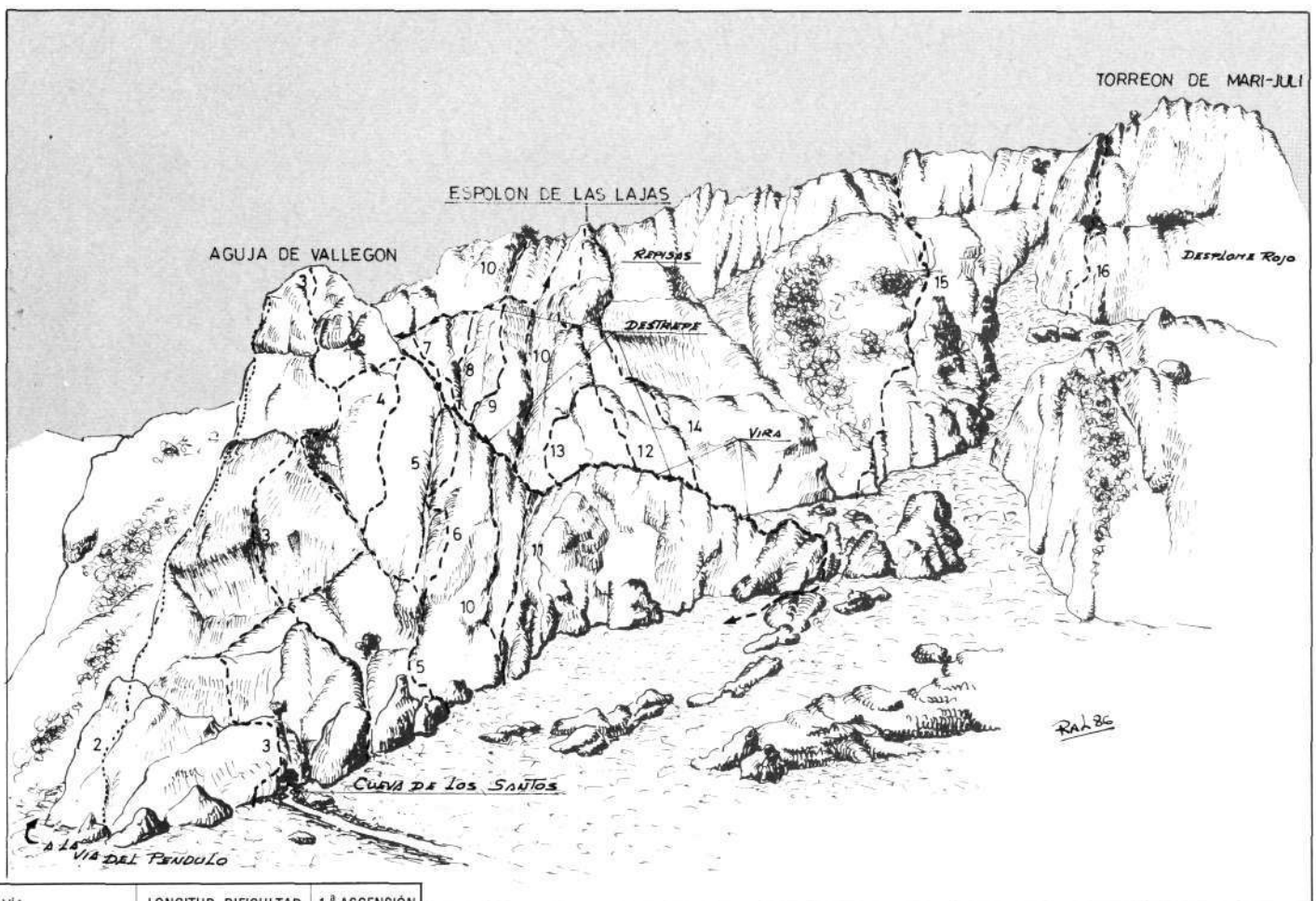
Pero la forma más rápida es destrepar hacia el collado de la Aguja de Vallegón y después descender por su derecha, por la vía normal (IIº, IIIº) pasando por la base del espolón de «Las Lajas» y así, fácilmente, bajar por una corta canal herbosa hasta el pie de la pared.



Fotos Miguel

Algunos movimientos sobre buena piedra en la «Placa Gris», una de las más bonitas.

*La Aguja de Vallegón
Si me dieran a elegir de
entre todas las piedras,
seguramente me quedaría
con ésta.*



VIA	LONGITUD	DIFICULTAD	1.º ASCENSIÓN
N.º 1. Via del Péndulo	60 m	MD Sup.	Febrero 81
» 2. Vía Roñosa	80 m	A1 IV+ ? Seguros en mal estado	(1)
» 3. Quinta Universal	75 m	MD Sup. A2	Junio 82
» 4. Placa Gris	25 m	MD	Octubre 84
» 5. El Diedro	40 m	MD Sup.	Julio 80
» 6. Amnesia	25 m	MD Sup.	Abril 82
» 7. Jack, el Loco	20 m	MD Sup.	Agosto 82
» 8. Zarrapastrosa	25 m	D Sup.	Agosto 82
» 9. Diedro sin nombre	15 m	MD Sup. A0	Agosto 79
» 10. Altos Hornos	75 m	D Sup.	Octubre. 80
» 11. La Guarrada Efectiva	30 m	D Inf.	Octubre. 81
» 12. Las Lajas	45 m	D Sup.	Julio 78
» 13. Variante del Aeropuerto	15 m	MD Sup.	Setbre. 80
» 14. Intravenosa	45 m	MD	Agosto 82
» 15. Kalimotxo	65 m	AD Sup.	Marzo 77
» 16. Mari-Juli	35 m	D Sup.	Junio 84
» 17. Caracola	60 m	MD Inf.	Setbre. 84

(1) No se sabe quién ni cuándo abrió esta vía de elegante trazado, siendo sin lugar a dudas, el primer itinerario abierto en esta escuela. En la actualidad se encuentra sólo parcialmente repetida.

Cuando me propusieron escribir un artículo sobre Vallegón para Pyrenaica, anduve bastante tiempo dándole vueltas a la cabeza. No tenía muy claro si debía hacerlo. A todas luces parecería absurdo tener elementos de juicio alguno en contra. Sin embargo, algo había dentro de mí que me hacía dudar. Era un sentimiento parecido al que tienes cuando, de chiquillo, muestras a tus amigos tu escondite secreto, el lugar preferido donde pasaste tus mejores momentos. Te da la sensación de que pierdes algo íntimo.

Vallegón no es ningún lugar secreto, pero darlo a conocer a través de una revista de montaña me inspiraba un cierto temor. De todas formas por mucho que signifiquen esas piedras para mí, yo no soy nadie para ocultarlas. Así que pensé que si debía escribirlo. Eso sí, con la esperanza de que si alguno que lea esto se decide a ir por allí, haga todo lo posible por no de-

jar evidencia de su visita. Ya empieza a haber algunos domingueros y demás tipos de fauna que, en su ignorancia, dan muestras fehacientes de su paso, llenándolo todo de mierda o pegando tiros a todo lo que se mueva. Confío en que tú no seas de esos.

Que ustedes lo sepan disfrutar, que p'a eso está.

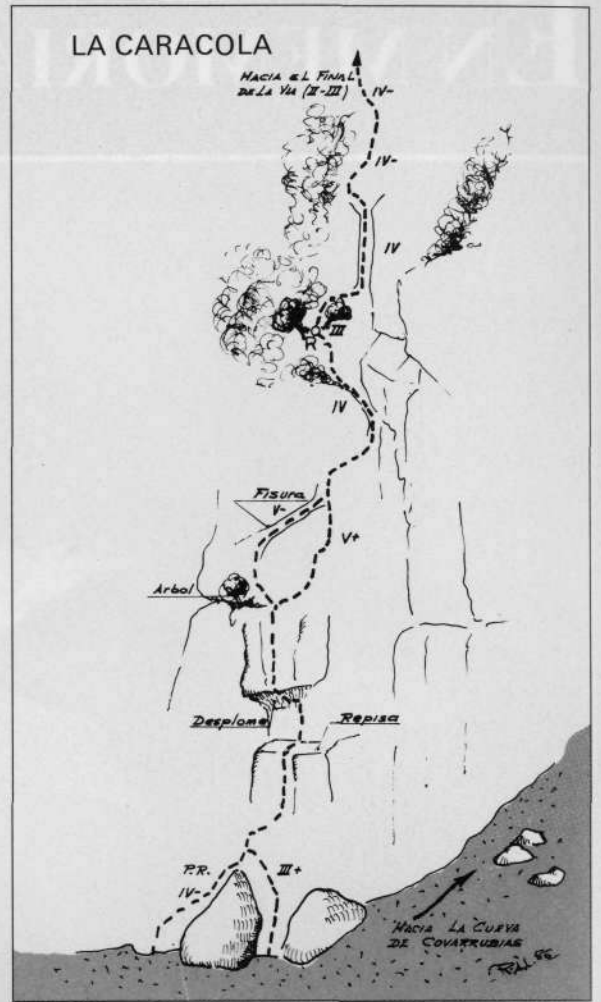


Atardecer en Vallegón, escalando los últimos metros de la Placa Gris.

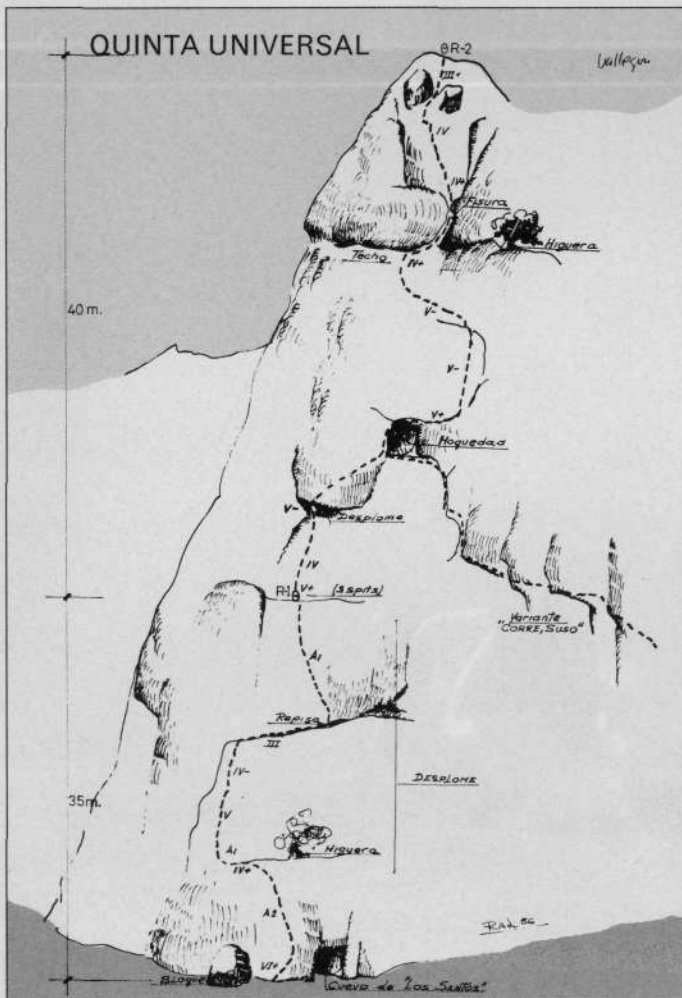
VIA DEL PENDULO



LA CARACOLA



QUINTA UNIVERSAL



TORREON "MARI-JULI"

